

Cuidamar, la cultura sostenible que cambia al sector pesquero en el Perú

El 2008 la pesquera TASA inició el “Programa de sensibilización y monitoreo de la pesquería industrial con enfoque ecosistémico” para promover conductas de protección hacia el ecosistema y especies marinas entre sus tripulantes. Este programa consistió en sensibilizar y capacitar sobre la correcta identificación de especies y cómo se debe liberar cada una de ellas al caer accidentalmente en las redes de pesca.

Gracias a la positiva recepción y los logros obtenidos es que en 2016 el proyecto se estandariza y nace el grupo Cuidamar. De esta manera se contó con un tripulante en cada una de las 48 embarcaciones que recibió estos conocimientos.

Los Cuidamar cambiaron el paradigma en la manera de pescar y su ejemplo ya ha marcado una diferencia, tal como lo ha experimentado Alexander Virú, tripulante de la embarcación TASA 34 que se ha dedicado a la pesca industrial por casi 30 años y es Cuidamar desde hace 4 años.

Para Virú, el sector carecía de los conocimientos necesarios para poder aplicar prácticas apropiadas de sostenibilidad, hecho que se evidenciaba en las faltas en cuanto a gestión de residuos y manejo de pesca incidental que solía percibir el sector.

“Lo común era que la pesca incidental se utilizará para el consumo de la tripulación, pero con el programa Cuidamar nos pudimos dar cuenta del impacto que realizábamos en cada uno de los ecosistemas marinos y qué especies se encontraban en peligro de extinción. Ahora que contamos con toda esta información hemos dejado esa práctica”, explica Virú.

Pero como cualquier cambio, hubo una resistencia inicial acompañada de incredulidad. Parte del rol del Cuidamar es que, si bien es uno quien recibe el entrenamiento por embarcación, pueda ser transmitido al resto de la tripulación y así crear una cultura. “Ahora no me siento solo al hacer liberaciones. Tanto el capitán como el resto de la tripulación colaboran o realizan ellos mismo las prácticas de liberación que yo les he enseñado. Se puede percibir que se sienten orgullosos.”

Sin embargo, la difusión en su embarcación no ha sido suficiente, esta ha escalado a través de cada una de sus redes sociales hasta el punto en que pescadores artesanales y colegas de otras empresas pesqueras industriales le comparten testimonios, fotos y videos sobre las liberaciones y buenas prácticas que realizan a bordo gracias a los conocimientos que él comparte.

“Ahora las cosas son distintas, la gente me escribe para mostrarme las liberaciones que han hecho. Cada uno de nosotros nos damos cuenta de la relevancia que tiene esta labor en la preservación del medio ambiente. Si pensamos en el aporte que todos los pescadores hacen, nos damos cuenta del gran valor que estamos haciendo”, explicó Virú.

Hasta mediados del 2019, el programa ha sumado más de 1,500 liberaciones y cerca de 98,000 avistamientos con lo que se ha consolidado una base de datos que permiten una interpretación del comportamiento del mar y que tienen el potencial de facilitar investigaciones a futuro. Asimismo, esta experiencia se ha replicado en otras empresas gracias a la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP) con el grupo Salvamares.

El siguiente paso para Cuidamar es que esta sensibilización se consolide dentro de la identidad de pescadores independientes y que, a su tiempo, trascienda fuera de las costas peruanas.